

## Francisco Pablos

Crítico de Arte, 1970, Periódico EL FARO DE VIGO, 14-VIII-1970. Vigo.

Como paisajista, Ramiro Tapia es maestro. Tierras desnudas, perspectivas recias, visiones aéreas de montañas y campos secos, con rocas ancestrales, con vegetales no adheridos, sino como inscritos, como esgrafiados en la áspera corteza gris, agrietada de la tierra. La transformación del color llega a sus telas por síntesis, jugando con una línea ondulada que insinúa formas, que sugiere volúmenes que luego se rotundizan con una mancha grumosa, enérgica, de buen oficio. Tapia se consiente armonizar grises y violetas, rojos y tierras, aparentemente agrios en su identidad independiente. Así esa Ávila tan ascética, tan teresiana, tan condicionante del alma, o esa Almería cuya plasticidad es "jonda" canto y lamento a un tiempo.